

mmontero@unav.es

Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra.
31080 Pamplona. España.

Doctora en Ciencias de la Información y en Filosofía y
Letras, sección Historia. Profesora Adjunta de Historia
Universal Contemporánea.

COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD
Vol. XIV • Núm. 1 • 2001 • 101-124

La tensión entre colaboracionistas y opo- sitores a Franco en Editorial Católica, edi- tora del diario *Ya* (1945-1958)

The Confrontation between Sympathizers and Opponents of Franco in Editorial Católica, Publisher of the Ya newspaper (1945-1958)

RESUMEN: en este artículo se expone la lucha entre opositores y partidarios de Franco en La Editorial Católica. Los primeros, encabezados por Francisco de Luis, consejero delegado, propugnaron la inhibición respecto al régimen de los periódicos de la Editorial. Los segundos apoyaron a través de *Ya* la reforma de la enseñanza media propuesta por Ruiz-Giménez; y más tíbiamente su política de apertura cultural. En ambos casos, a pesar de la confesionalidad de la empresa, prevaleció el apoyo a un ministro del régimen antes que a la Iglesia. El conflicto fue resuelto tajantemente por Ángel Herrera en 1958, con el cese de Francisco de Luis.

ABSTRACT: *This work focuses on the confrontation between sympathizers and opponents of General Franco, in La Editorial Católica, a confessional publishing house of both books and papers. The leading opponent, Francisco de Luis, was a main manager in the company, who, with a group of friends, pretended -if possible- to avoid any matter about Franco's regime in their publications. The sympathizers, led by the Bishop of Málaga, wanted to help Franco in his secondary education reforming plan, and in other cultural values which highly displeased the Church in Spain. The confrontation ended with the expellation of Francisco de Luis from the publishing house, in 1958.*

Palabras clave: Historia del Periodismo, régimen de Franco, libertad de prensa.

Key words: Journalism history, Franco's regime, freedom of the press

Mucho se ha escrito en los últimos años sobre los medios de comunicación -de manera fundamental sobre la prensa- durante el régimen de Franco. De modo particular, algunos periódicos han sido objeto de serios estudios que

han aportado conclusiones muy interesantes para los investigadores¹. Entre estos diarios estudiados, no se encuentra *Ya* ni su empresa editora, La Editorial Católica. Lo que sabemos de ellos se halla disperso en obras de historia general sobre el periodo, de historia del periodismo en la misma época, de biografías y declaraciones aisladas de personajes cercanos a la empresa, etc. De modo más concreto, existe un artículo sobre la revista *Criterio* y un libro de José María García Escudero que es una antología de los mejores textos del diario *Ya* con motivo de su cincuentenario, precedida de un prólogo en el que de manera sucinta se da un repaso a la historia de la Editorial desde su fundación (1911)². Toda esa bibliografía dispersa coincide en señalar la existencia de un sector colaboracionista y de otro contrario al régimen de Franco en el seno de la Editorial; y también la salida forzada de Francisco de Luis de la empresa. Pero no se han conocido hasta el momento los episodios específicos de esa tensión, ni el alcance que tuvo; como tampoco las circunstancias en las que se produjo la dimisión de Francisco de Luis. De igual modo, no es sabido el nivel concreto de colaboración que desarrolló el diario a partir del nombramiento como director de Aquilino Morcillo; ni —relacionado con ello— la capacidad que tenía un periódico en pleno régimen de censura, de organizar auténticas campañas a favor de determinados objetivos políticos, como hizo *Ya* durante el ministerio de Joaquín Ruiz-Giménez. Por último, tampoco ha sido muy divulgado el papel de Ángel Herrera Oria, fundador de la Editorial, en todos estos procesos.

Gracias a una documentación inédita, depositada en el Archivo Histórico de la Universidad de Navarra, y del estudio detenido del diario *Ya*, de la revista *Criterio*, del Boletín interno de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P), así como del acceso al Archivo Pablo Beltrán de Heredia, estamos en condiciones de aportar alguna luz sobre las cuestiones anteriormente citadas.

¹ De los periódicos estudiados cabe destacar, entre otras, las siguientes obras: PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información*. Diario Regional de Valladolid, 1931-1980, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1994; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M., *Información y propaganda en la prensa del Movimiento*. Libertad de Valladolid, 1931-1979, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1994; BARRERA, Carlos, *El diario Madrid: realidad y símbolo de una época*, EUNSA, Pamplona, 1995.

² Cfr. GILABERT ORTEGA, J. A., "La prensa católica durante el franquismo: el caso de *Criterio*. Revista de problemas contemporáneos (1947-1950)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 8-9, 1991-1992, *España durante el franquismo*; GARCÍA ESCUDERO, José María, *Ya. Medio siglo de historia. 1935-1985*, BAC, Madrid, 1985.

1. *Los problemas de España en 1945*

El fin de la Segunda Guerra Mundial puso en peligro la continuidad del régimen de Franco. En esos momentos, para preservar la construcción política surgida en 1939, el Caudillo consideró necesario *maquillar* de manera adecuada el aspecto externo del Estado español. Para ello, hizo entrar en el gobierno al sector más confesionalmente católico del Movimiento Nacional, hombres bien relacionados con las corrientes democristianas que por entonces triunfaban en Europa. Eran los componentes de la ACN de P, que llevaban varios años, al menos desde 1942, elaborando un programa político que pudiera dar continuidad y consolidar el régimen español.

Ese programa era una apuesta por la democracia orgánica como marco general, con la reclamación además de una serie de medidas muy concretas: la vuelta a la monarquía tradicional, el protagonismo de las regiones, la legalización de los partidos políticos, la expresión de la voluntad popular a través de asambleas representativas, la libertad de prensa, la libertad sindical, la libertad de asociación en el ámbito universitario y las alianzas exteriores con Gran Bretaña y los Estados Unidos. Este programa fue el que llevó consigo Alberto Martín Artajo al ser nombrado en julio de 1945 ministro de Asuntos Exteriores. Junto con él, otro propagandista llegó al gobierno, José María Fernández-Ladreda, titular de Obras Públicas. Es cierto que ya antes, desde 1939, un hombre de la Asociación regía el ministerio de Educación Nacional, José Ibáñez-Martín. Pero la entrada de sus dos compañeros obedecía a una operación política concreta cuyo objetivo principal era salvar, institucionalizar y sostener el régimen surgido de la Guerra Civil³.

Un grupo de propagandistas se manifestó contrario ya antes de 1945 a este modo de entender las cosas. Sus planteamientos políticos, en lo esencial, distaban poco de los de sus compañeros. Ambos sectores colaboracionistas y opositores a Franco eran partidarios de la democracia orgánica o corporativismo, aunque los segundos dejaban un resquicio para la representación inorgánica; ambos, igualmente, planteaban la llamada Monarquía tradicional, que poco tenía que ver con la parlamentaria liberal del siglo XIX, o con la del mismo Alfonso XIII. Los propagandistas opositores se hallaban tan cerca

³ Sobre el proceso que llevó a este nombramiento, cfr. MONTERO, Mercedes, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P), 1936-1945*. Tomo II. *La construcción del Estado confesional*, EUNSA, Pamplona, 1993, pp. 307-353; TUSELL, Javier, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, pp. 55 y ss.

de teóricos como Vázquez de Mella, Donoso Cortés o Balmes como sus homónimos colaboracionistas. Había un punto, sin embargo, en el que no estaban dispuestos a ceder: para los contrarios a Franco era evidente que el general debía abandonar el poder y dar paso a la Monarquía, representada en la persona de D. Juan de Borbón⁴.

Estos hombres se organizaron en torno a José María Gil-Robles, un veterano propagandista, exiliado voluntariamente en Portugal (hasta 1953) y figura principal en círculos monárquicos. En España, y dentro de la Asociación, se hicieron fuertes en La Editorial Católica, la empresa más emblemática de la ACN de P, editora antes de la Guerra Civil de *El Debate*; y después de ésta, de *Ya* en Madrid y de una serie de periódicos en provincias: *Hoy*, de Badajoz; *Ideal*, de Granada; *La Verdad*, de Murcia... Francisco de Luis y Díaz, último director que tuvo *El Debate*, era en aquellos momentos consejero delegado de la empresa; y también la cabeza visible del grupo de propagandistas contrarios al general Franco.

Estos hombres decidieron jugar a fondo sus cartas, dentro de las limitadas posibilidades que ofrecía el panorama. En el verano de 1945 su objetivo inmediato fue impedir la reaparición de *El Debate*, punto importante del plan que tenía proyectado Alberto Martín Artajo para la transformación interna del régimen (libertad de prensa) y su credibilidad exterior.

2. El boicot de Gil-Robles a una nueva salida de *El Debate*

El 22 de julio de 1945 Gil-Robles escribió tres cartas desde su exilio portugués. Iban dirigidas a antiguos amigos de la ACN de P, destacados personajes también de la vida pública española. La primera carta tenía como destinatario al flamante ministro de Asuntos Exteriores. En ella, Gil-Robles manifestaba a Martín Artajo su amarga preocupación al ver que cada vez quedaban en España “menos elementos de derecha libres de las responsabilidades de un régimen que nada ni nadie” era ya “capaz de salvar”. Y añadía, refiriéndose a los amigos que le apoyaban en el seno de la ACN de P, que les iba a recomendar negarse a aceptar cualquier puesto político, ya fuese en la administración central o local; y les animaría también a impedir que se pusie-

⁴ Para un amplio planteamiento de estos asuntos, cfr. MONTERO, Mercedes, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P) 1945-1959. El plan político y cultural de Ángel Herrera Oria*, EUNSA, Pamplona, 2001 (en prensa).

ran a disposición del régimen “elementos vitales de propaganda, que la misericordia de Dios” había querido salvar hasta ese momento “de la vergüenza y el descrédito”. Y concluía con rotundidad, en este sentido: “Cualquier intento por tu parte de comprometer esos elementos lo interpretaría como un acto de hostilidad”.

Esos elementos vitales de propaganda eran los que podía aportar La Editorial Católica, concretamente la posible reaparición de *El Debate*. Quedaba claro y manifiesto en la segunda carta que Gil-Robles escribió aquel día, dirigida a Francisco de Luis:

Sospecho que Alberto, arrastrado por las consecuencias lógicas de la equivocada posición que ha tomado, pretenderá vincular a su política el mayor número posible de personas e instituciones, y es muy probable que empeñe sus mayores esfuerzos en conseguir que se reanude la publicación de *El Debate*.

Hay que impedirlo a toda costa. [...]. Reanudar ahora la publicación, dar el aval del órgano más autorizado del pensamiento católico español a un régimen que va a recoger el fruto amarguísimo de sus trágicos errores, sería la más insensata de las conductas, equivaldría a liquidar en la más estéril de las colaboraciones los resultados providenciales de estos años de persecución [...].

Yo ya sé cómo piensas y tengo la convicción de que, ayudado por muchos y muy buenos amigos que contigo están identificados, defenderás ese verdadero tesoro que Dios ha puesto en vuestra guarda. Manteneos firmes y que nuestro *Debate*, el *Debate* que no fue de ningún partido, porque fue todo entero del Catolicismo y de la Patria, no salga a la luz pública más que el día que pueda defender sin cortapisas ni imposiciones estatales su íntegro y puro ideal.

La tercera carta iba dirigida a Angel Herrera Oria, primer presidente de la ACN de P (hasta 1935), ordenado sacerdote después de la Guerra Civil, que continuaba siendo en muy buena medida el orientador principal de los propagandistas. En esa misiva, Gil-Robles se refería también a la necesidad de impedir a toda costa la salida de *El Debate* en aquellas circunstancias: “Pido a Dios con todas las veras de mi alma -escribía- que tal no ocurra, y te pido con el máximo encarecimiento que hagas lo posible por evitarlo. No agotemos las reservas ya tan escasas que nos quedan, en una labor que no puede dar el menor fruto”⁵. Sin embargo, Gil-Robles alimentaba la sospecha

⁵ Las cartas de Gil-Robles en el Archivo Pablo Beltrán de Heredia. A partir de ahora, APBH.

de que a Herrera le parecía un imperativo la colaboración de la ACN de P con Franco. Por ello, intentaba también en la carta advertir a su antiguo mentor de las graves consecuencias que para la Asociación se desprenderían de semejante conducta.

Gil-Robles se hallaba en lo cierto respecto a Herrera. Éste había concebido un plan político y cultural para sostener el régimen español. El proyecto era poco original. Puede decirse que -básicamente- consistía en la ya antigua idea de la *unión de los católicos*, aunque puesta al día. En 1945 la unión de los católicos era el Movimiento Nacional. Allí estaban todos los que se habían levantado en armas el 18 de julio. Todos eran católicos, aunque algunos menos que otros. Entre los segundos se encontraban los herederos de una tradición cultural atractiva, creativa y española, ajena quizá a la Iglesia pero en principio no contraria a ella; se trataba de las ideas provenientes de Ortega y de la Institución Libre de Enseñanza que, bien ensambladas con la tradición católica, harían más fuerte y coherente la base del régimen español. Porque Herrera quería salvar al régimen. Todo su proyecto político tenía ese objetivo. Quizá por eso, a medida que pasaba el tiempo, su actitud iría haciéndose cada vez más y más favorable a Franco, al cual personal y políticamente elogió con frecuencia. Este proyecto fue el que Herrera propuso el 1 de febrero de 1946 como plan general de acción a los propagandistas, en el transcurso de una reunión en la sede de la ACN de P en Madrid. Estas fueron sus palabras:

Aparte de estos grupos, los más numerosos [se refiere a las masas socialistas y comunistas, perdedoras de la Guerra Civil], hay otros que lo son menos, pero valiosos, con los cuales hay que practicar la virtud de la comprensión y de la tolerancia. Tal vez no coinciden con nosotros en su ideología; tal vez en la parte fundamental religiosa tienen la desgracia de no ser de los nuestros. Pero son españoles; algunos, por añadidura, llenos de méritos para con la Patria; han contribuido a elevar la cultura general y el progreso de las ciencias o a elevar su profesión; han hecho magníficas obras sociales o técnicas; han servido al bien común. Y si en alguna ocasión se han sumado a los que van directamente contra el alma de España, la Historia les habrá advertido de que erraron miserablemente. Salvando siempre los principios, hay que llevar la política nacional a una zona más templada, donde la convivencia sea posible. Hay que aprovechar bien las capacidades para el bien de la Patria⁶.

⁶ Boletín ACN de P 365, 1-II-46, p. 5. A partir de ahora, BA. En una carta a Gil-Robles, Ángel Herrera le explicaba su plan político: "¿Programa de alta política? La unión de todos los

En el gobierno, era Alberto Martín Artajo el hombre de confianza para hacer realidad el proyecto.

Pero éste no consiguió mucho. Sus esfuerzos en casi todos los puntos resultaron infructuosos. Las urgentes medidas que llevaba en cartera, fueron en su mayoría aplazadas *sine die* o llevadas a la práctica al estilo personal de Franco. Concretamente, desde mediados de 1946, el ministro de Asuntos Exteriores abandonó la petición de que reapareciera *El Debate*. Por tanto, parece que en la muerte definitiva del periódico tuvo más que ver la voluntad del Caudillo que las presuntas actividades de boicot realizadas por los amigos de Gil-Robles. No obstante, la actitud de rechazo ante la reaparición del diario debió ser fuerte entre algunos directivos de la empresa, pues permitió a un observador no ajeno a ella realizar afirmaciones como la siguiente: "Me extrañó siempre [que no volviera a salir el periódico]. Se ha hablado de los obstáculos que encontró [...], pero lo que yo palpé fue más bien pocas ganas en sus hombres de que reapareciera"⁷.

3. El fracaso de la revista *Criterio*

Privada definitivamente de su publicación más característica, La Editorial Católica sacó a la calle en noviembre de 1947 una revista de cuestiones internacionales llamada *Criterio*. Esta iniciativa surgió en la línea colaboracionista capitaneada por Alberto Martín Artajo y tuvo como objetivo lograr un órgano propio de expresión⁸. Como toda la prensa española en aquellos momentos, el diario *Ya* continuaba regido por un director impuesto, el falanquista Juan José Pradera, más que ajeno a la empresa, casi enemigo de ella.

que estaban unidos en 1936. Las elecciones de febrero de aquel año dieron, si mal no recuerdo, 4.600.000 votos a la derecha, 4.300.000 votos a las izquierdas y alrededor de unos dos millones al centro. La política del porvenir es que las derechas den un paso hacia el centro y procuren atraerse a una parte de las izquierdas en el orden político, practicando una política amplia, generosa, comprensiva. Una política de sabia tolerancia. Y, al mismo tiempo, una política audaz en lo social, para ganarse una fracción de las masas obreras que no son, en el fondo, enemigas de la Iglesia". (Carta de 11-X-45, en APBH). El plan de Herrera, en los aspectos más políticos, era el mismo que el de los propagandistas. Contemplaba un Estado confesional católico, organizado de manera corporativa.

⁷ Pedro Gamero del Castillo en GARCÍA ESCUDERO, José María, *Conversaciones sobre Ángel Herrera*, BAC, Madrid, 1983, p. 269.

⁸ Cfr. *Nota manuscrita* de Alfredo López (miembro del Consejo de Administración de La Editorial Católica), de 29-I-51, en Archivo Histórico Universidad de Navarra. A partir de ahora, AH.

Director de *Criterio* fue Fernando Martín-Sánchez, presidente de la ACN de P (1935-1953), que logró reunir un buen número de colaboradores, no todos de su tendencia. En *Criterio* escribieron Jesús Pabón, Eugenio d'Ors, Julio Palacios, Gerardo Diego, José María Pemán, José María García Escudero, Melchor Fernández Almagro, José Luis Sampedro, José María Ruiz Gallardón, Joaquín Ruiz-Giménez, Jesús Iribarren, Federico Sopena, José Larraz...

No logró, en cambio, ni la colaboración ni la más ligera simpatía de José María Gil-Robles. Antes de la salida de la revista, Martín-Sánchez envió al líder cedista unos números de prueba, pidiéndole su crítica y su consejo sobre secciones que pudieran dar fluidez a la publicación, nombres de posibles colaboradores, etc. Gil-Robles le escribió desentendiéndose del tema, pues -según él- la revista iba a ser "un instrumento más -y no muy feliz, por cierto- de esa política en que habéis comprometido, tal vez ya sin remedio, a tantas fuerzas sanas que pudieron y debieron ser una reserva del catolicismo español. Para esa labor no contéis conmigo. [...] no quiero tener con esa empresa en la que estais empeñados ni la mínima solidaridad de una observación"⁹.

Pero tampoco a Martín Artajo, su principal mentor, le gustó especialmente la revista. Enseguida empezó a acusar a Francisco de Luis de boicotear la publicación. Según el ministro, *Criterio* resultaba "helada, híbrida e incolora"; y -para él- eso se debía al ambiente de inhibición respecto al régimen que se respiraba en La Editorial Católica¹⁰. Martín Artajo seguía con inquietud las actividades políticas del consejero delegado y aquel mismo año de 1947 le había recordado -mediante unas breves notas- lo mucho que éstas le perjudicaban personalmente y el compromiso que suponían para la Editorial. Todo el problema era que De Luis solía presentarse públicamente como monárquico, seguidor de Gil-Robles y partidario del desplazamiento de Franco. Algunos periódicos extranjeros alababan la actitud tibia respecto al régimen de los periódicos de la empresa, y señalaban a Francisco de Luis como impulsor de esta línea¹¹. A medida que éste se reafirmaba en su postura, se hacía más firme también la actitud opuesta, la de los que pensaban que apoyar al régimen, sostenerlo, participar en su institucionalización, era lo

⁹ APBH, carta de 4-X-47.

¹⁰ Cfr. TUSELL, Javier, *Franco y...*, op. cit., pp. 197-198.

¹¹ Cfr. DE LUIS DÍAZ DE MONASTERIO-GUREN, Félix, *Francisco de Luis. Del periodismo a la política y al mundo de la empresa*, Fundación Humanismo y Democracia, Madrid, 1983, pp. 110-113.

adecuado; y que La Editorial Católica y sus periódicos tenían que estar a ello. Este fue el ambiente de división interna en el que nació, creció y murió prematuramente la revista *Criterio*. El último número salió a la calle el 15 de diciembre de 1950. Martín Artajo y Martín-Sánchez acusaron siempre a De Luis de este fracaso. Lo cierto es que, técnicamente, dejó de publicarse por acuerdo del Consejo de Administración de la empresa, debido a su escasa tirada y a sus muchas pérdidas. Pero es igualmente cierto que la división interna jugó su papel. *Criterio* nació para ser precisamente eso, el criterio de La Editorial Católica. Pero la empresa carecía de él. No era el director de la revista, Martín-Sánchez, el encargado de imponerlo, sino el Consejo Extraordinario de Redacción. Pero éste se había mostrado incapaz de trazar una línea ideológica coherente, pues la división entre sus miembros partidarios de Franco, unos; opositores, otros, lo había convertido en un organismo inoperante¹².

4. *La intensificación del colaboracionismo: La campaña del diario Ya a favor de la Ley de Enseñanza Media de Ruiz-Giménez*

En julio de 1951 salió Ibáñez Martín del ministerio de Educación Nacional y ocupó su puesto otro hombre de la ACN de P, Joaquín Ruiz-Giménez. Llegó éste al gobierno bien arropado por Alberto Martín Artajo, para intensificar la institucionalización del régimen y por tanto el colaboracionismo con Franco. Puede decirse que el nuevo ministro intentó llevar a la práctica, casi al pie de la letra, el programa político y cultural que Angel Herrera Oria tenía proyectado para España¹³. A partir de julio de 1952, La Editorial Católica secundó con fidelidad estos planes, apoyando sin rubor la persona y las acciones políticas del nuevo ministro de Educación Nacional.

Pudo hacerlo porque el diario *Ya* había recuperado la libertad. Desde el 28 de junio de 1952 un director de la casa, Aquilino Morcillo, había sustituido

¹² Cfr. *Meditación sobre La Editorial Católica*, I y II, febrero-marzo 1955. En AH.

¹³ Ruiz-Giménez era tan partidario del corporativismo y del Estado confesional como el resto de sus compañeros de Asociación. Pero además, secundando con más fidelidad que otros los planteamientos de Herrera, quería abrirse a los herederos católicos de la tradición cultural española no católica. En este sentido, nombró a dos de ellos, Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar (que se movían en el ámbito falangista), rectores de las Universidades de Madrid y Salamanca. En esta misma línea, intentó recuperar a algunos catedráticos exiliados después de la Guerra Civil y favoreció los homenajes a escritores y pensadores como Baroja, Unamuno, Ortega...

a Juan José Pradera. El proceso había sido largo. Cuatro años antes, en 1949, Angel Herrera, ya por entonces obispo de Málaga pero siempre pendiente de los asuntos de La Editorial Católica, había mantenido varias conversaciones con Aquilino Morcillo. El relevo, en aquellos momentos, parecía inminente. Y aunque no lo fue, Morcillo empezó entonces a recibir instrucciones sobre el consejero delegado de la empresa. "Tú te las arreglas como puedas, pero Paco Luis para la redacción no existe", le dijo literalmente el obispo de Málaga. Tampoco José Sinués, presidente del Consejo de Administración, se quedó atrás en las advertencias, una vez que Morcillo tomó posesión de su cargo: "Usted aquí es el dueño absoluto". La vida diaria no debió ser fácil. Lo primero que hizo De Luis con el nuevo director fue intentar fijar una hora diaria para despachar. Y afirma Morcillo: "Yo no le podía revelar las instrucciones que tenía, porque entonces la armábamos, y salí del paso con evasivas; naturalmente, siguieron planteándose toda clase de problemas"¹⁴.

No resulta extraño que los hubiera, pues el diario, siguiendo los criterios de los colaboracionistas, se aprestaba a realizar una verdadera campaña de opinión pública a favor del principal proyecto que llevaba entonces entre manos el ministerio de Ruiz-Giménez: la reforma de la ley de Enseñanza Media. Los opositores al régimen de Franco no podían estar de acuerdo con esta forma de actuar.

La jerarquía eclesiástica y el Estado español tenían un viejo conflicto en materia educativa. Concretamente, en lo que se refiere a la secundaria, la Ley de Bases de 1938 estaba considerada como muy positiva por la jerarquía y por los institutos religiosos dedicados a la enseñanza, a pesar de algunos puntos que consideraban mejorables. Para los sectores oficiales, sin embargo, era una ley que dejaba mucho que desear. Los hombres de la ACN de P estaban, en esta materia, con el Estado¹⁵. En 1942 ya habían estudiado una posible modificación de la Ley de Bases que resultaba poco favorable a los centros de la

¹⁴ Cfr. GARCÍA ESCUDERO, José María, *Conversaciones...*, op. cit., pp. 395 y ss.

¹⁵ Con relativa frecuencia, durante años, se habían registrado ataques velados a los colegios de religiosos en las páginas del Boletín interno de la Asociación. Se les llegó a acusar, entre otras cosas, de clasismo, sobre todo a los colegios de niñas; de impartir una pésima instrucción; de admitir la coeducación en primaria, lo cual atentaba contra la encíclica *Divini Illius*; de admitir profesores depurados por las autoridades civiles... A Fernando Martín-Sánchez le gustaba recordar que en materia educativa el Estado tenía más atributos que los que le concedían algunos católicos *bienpensantes*. El Padre Ayala, jesuita fundador de la Asociación, llegó a reprochar a los propagandistas que en cuestiones de enseñanza fueran deudores del estatismo liberal en el que se habían formado.

Iglesia: preveía una inspección seria, una clasificación de centros conforme a la idoneidad científica de los profesores (titulaciones) y el mantenimiento del examen de Estado. El encargado de este informe había sido José María Sánchez de Muniáin, director general de Enseñanza Media con Ruiz-Giménez, y principal promotor de la reforma. Es fácil entender el apoyo que prestó la Asociación al ministro, utilizando para ello el recién liberado *Ya*.

La campaña a favor de Ruiz-Giménez y de su proyecto de ley se orquestó desde el primer día que Morcillo ocupó su puesto; y coincidió con la remisión de aquel a Cortes, y su estudio por parte de la Santa Sede y de la conferencia de metropolitanos. La reforma había levantado gran revuelo y las autoridades ministeriales pensaban que podía correr peligro de naufragio. El colaboracionismo con el gobierno se jugó a fondo: desde *Ya* se orientó a la opinión pública de acuerdo con los intereses y los criterios de Educación Nacional; en cambio, quizá no se tuvieron tan en cuenta los planteamientos y las razones de la Iglesia¹⁶. Aunque sin opinar explícitamente (sólo lo hizo dos veces), y restringiendo en apariencia la información a los hechos estrictos, lo cierto es que el periódico estuvo varios meses (desde finales de junio de 1952 hasta finales de febrero de 1953) presentando a sus lectores, con un sesgo positivo, todo lo que hiciera referencia —grande o pequeña, directa o indirecta— al proyecto de ley de enseñanza media, a la persona del ministro o a la tarea de su ministerio.

El 14 de junio se había enviado el proyecto a Cortes. *Ya* no demostró por él el menor interés, pues estaba todavía Juan José Pradera al frente del rotativo. El 28 de junio, primer día de trabajo de Aquilino Morcillo, la información sobre las actividades de Ruiz-Giménez fue muy abundante y así continuó durante el mes de julio: presentación del proyecto ante diversos poderes fácticos, su trayectoria en Cortes, resúmenes explicativos del contenido de la reforma, un editorial secundando punto por punto los argumentos ministeriales a favor la nueva normativa, noticia sobre la más leve manifestación favorable procedente de algún miembro de la jerarquía, transcripción de cualquier artículo de otra publicación que se mostrara partidario, glosa y

¹⁶ Los pormenores de la campaña están ampliamente expuestos en MONTERO, Mercedes, "El apoyo del diario *Ya* a la ley de Enseñanza Media de Ruiz-Giménez", GARCÍA GALINDO, José Antonio, GUTIERREZ LOZANO, José Francisco, SÁNCHEZ ALARCÓN, Inmaculada (editores), *La comunicación social durante el franquismo*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, Málaga, 2001 (en prensa).

recreación sobre los grandes bienes que se derivarían de la nueva ley para el desarrollo de la Hispanidad, etc.¹⁷.

Mientras tanto, el proyecto era mal recibido en el Vaticano y seriamente criticado por la conferencia de metropolitanos españoles. Por otro lado, los sectores falangistas del Movimiento Nacional estaban también muy en contra, pero por motivos opuestos, ya que entendían que se daban a la Iglesia demasiados privilegios. No estaba de más el apoyo del diario *Ya* si la ley quería salir a flote.

El mes de agosto, con la tradicional paralización de la vida política, hizo remitir el tema de la atención directa de la opinión pública. A finales de ese mes, el día 27, Sánchez de Muniáin escribió a Ruiz-Giménez. A pesar de las amarguras y tristezas ante la oposición de los religiosos, y de los sobresaltos por la incomprensión política del sector estatal, el director general de Enseñanza Media animaba a su ministro a continuar en la brecha. No se podía dejar naufragar el barco. Era inaceptable explicaba la situación en la que se hallaba la enseñanza media, sin inspección estatal en los colegios religiosos, con un absoluto caos en la materia de reconocimiento de centros (léase también, religiosos) y con una insufrible manera de realizar el examen de Estado.

En estos momentos bajos, Sánchez de Muniáin fue sostenido a su vez por instancias más altas. El 16 de septiembre le escribía el obispo de Málaga, animándole con lo que podía ser la principal obra de su vida, la gran reforma de los planes y métodos de estudio en la segunda enseñanza. Y concluía Herrera expresando su deseo de que en la ACN de P se pudiera crear, no ya un círculo, sino un auténtico Instituto de Instrucción Pública¹⁸.

Después del verano, la conferencia de metropolitanos hizo pública su opinión sobre el referido proyecto de ley mediante una instrucción pastoral. En ella, quedaba claro que las negociaciones con el Estado habían sido difíciles y que, a pesar de haberse llegado a un acuerdo "sería exagerar el alcance de tal acuerdo y aceptación decir que el proyecto de ley ha obtenido la aprobación positiva de la Iglesia"¹⁹. El diario *Ya* recogió manifestaciones no muy

¹⁷ Cfr. *Ya*, 28-VI-52, p. 2; *Ya*, 2-VII-52, p. 1 y 5; *Ya*, 5-VII-52, p. 1; *Ya*, 9-VII-52, p. 5; *Ya*, 12-VII-52, p. 4; *Ya*, 15-VII-52, p. 2; *Ya*, 17-VII-52, p. 1.

¹⁸ Cfr. TUSELL, Javier, *Franco y...*, op. cit., pp. 306-307; GARCÍA ESCUDERO, José María, *De Periodista a Cardenal*, BAC, Madrid, 1998, pp. 259-260.

¹⁹ Instrucción pastoral "El apostolado de la educación y los derechos en ella de la Iglesia", de 29-IX-52, *Ecclesia* 586, 4-X-52, p. 7.

amables, por parte del ministro y de su director general, hacia este documento eclesiástico. Ruiz-Giménez llegó a afirmar casi de manera explícita que a la Iglesia le faltaban datos y que debería atender más a la opinión de los expertos²⁰.

Pero todavía quedaba el esfuerzo final, que tuvo lugar entre enero y marzo de 1953. El 19 de enero, después de un accidentado paso por las Cortes, se reunió la comisión legislativa encargada de dictaminar sobre el articulado del proyecto y las numerosas enmiendas presentadas. *Ya* informó con puntualidad de todo lo que pudiera presentar de manera favorable la reforma ante sus lectores. En la primera sesión informaba el periódico el día 20 había estado presente el ministro, que tuvo palabras de gratitud hacia la jerarquía de la Iglesia por la comprensión que había demostrado en todo el proceso. La citada comisión estaba presidida por el obispo de Madrid, Mons. Eijo y Garay, y trabajó una semana. En ese tiempo, el ministro acentuó en sus declaraciones la actitud respetuosa ante la Iglesia, fielmente recogidas por *Ya*. En cuanto se conoció el dictamen favorable de la comisión, el periódico se ocupó ampliamente de la reforma. Dedicó dos páginas, la primera y la segunda, a exponer sus características esenciales. Y destacó informativamente, utilizando el recurso tipográfico del ladillo, que los derechos de la Iglesia, de la familia y del Estado quedaban garantizados en la nueva ley. El 18 de febrero anunció en primera página que el proyecto iba a ser aprobado en el próximo pleno de las Cortes. El día 25 insistió en que esa tarde las Cortes decidirían. Y, una vez aprobada la ley, realizó el día 26 un impresionante despliegue informativo. Transcribió los discursos del ministro y de Rodríguez de Valcárcel, director general de Enseñanza Laboral, encargado de la defensa del proyecto ante la Cámara; y transcribió de nuevo punto por punto el contenido de la flamante ley de Enseñanza Media.

Los días siguientes continuó informando. El 27 de febrero un editorial manifestaba la satisfacción del periódico ante el nuevo ordenamiento. El 1 de marzo, una entrevista con Sánchez de Muniáin explicaba otra vez las características de la reforma aprobada, y los informes favorables recibidos, por ejemplo, del cardenal Segura. El 18 de marzo *Ya* recogía una alabanza al ministro y a su obra procedente del obispo de Málaga, Angel Herrera Oria. Según éste, la gestión de Ruiz-Giménez en la tramitación de la ley había sido "noble y prudente"; y tanto el ministro, como su principal colaborador,

²⁰ Cfr. *Ya*, 7-X-52, p. 7.

Sánchez de Muniáin, habían tenido una actuación “de fidelidad para la Iglesia [...] verdaderamente ejemplar”²¹.

5. Otra vuelta de tuerca: el apoyo del diario *Ya* a la política de apertura cultural

El mismo día que se aprobó la ley de Enseñanza Media, Ruiz-Giménez anunció ante el pleno de las Cortes el comienzo de lo que él mismo denominó una verdadera revolución cultural en España. Se trataba de un gran plan que abarcaría desde la enseñanza primaria hasta la Universidad. El proyecto se enmarcaba en los planteamientos herrerianos ya conocidos: no dejar que se perdiera ningún valor destacado para la construcción del régimen de Franco.

Pero las cosas no fueron sencillas. Dentro de la misma Asociación eran muchos los que veían con prevención semejantes ideas. La incorporación de la tradición no católica se sentía como un peligro para el ser mismo del entramado político que se pretendía consolidar en España. De esa opinión era Fernando Martín-Sánchez y el presidente que le sustituyó al frente de la ACN de P en septiembre de 1953, Francisco Guijarro Arrizabalaga (1953-1959). Además, la jerarquía de la Iglesia -que se había dejado ganar el pulso en el tema de la Enseñanza Media- no parecía que ahora estuviera dispuesta a dar su brazo a torcer²².

Dentro de la ACN de P, y en el seno de la Editorial Católica, los hombres de Francisco de Luis forzaban cada vez más la maquinaria. La elección del tercer presidente Guijarro había sido agónica, debido a la fortísima resistencia que presentaron Francisco de Luis y sus hombres, empeñados en desvincular la ACN de P de su colaboración con el gobierno, que corría el peligro

²¹ Cfr. *Ya*, 20-I-53, p. 4; *Ya*, 6-II-53, pp. 1-2 y 4; *Ya*, 18-I-53, p. 1; *Ya*, 25-II-53, p. 1; *Ya*, 26-II-53, pp. 1-2 y 6; *Ya*, 27-II-53, p. 5; *Ya*, 1-III-53, p. 2; *Ya*, 18-III-53, p. 1.

²² Respecto a la Iglesia, en septiembre de 1953 se produjo el primer aviso: la condena de Unamuno, cuando el equipo ministerial se disponía a celebrar con todo esplendor el quinto centenario de la Universidad de Salamanca, que incluía un gran homenaje a quien fuera su rector. A partir de ese momento, las expectativas de Ruiz-Giménez y su equipo fueron cada vez más reducidas. Respecto a la Asociación, en mayo de 1954 se publicó un número monográfico del Boletín interno con todas las condenas a Unamuno hechas por los obispos españoles en los últimos años, además de otras pastorales y documentos de la jerarquía sobre los delitos intelectuales. Era la toma de postura negativa de la ACN de P frente a la política de apertura intelectual de Ruiz-Giménez.

de hacerse más intensa después de la firma del Concordato entre España y la Santa Sede (agosto de 1953). Pero no lograron nada. En la asamblea donde por fin salió elegido Guijarro, la consigna a los propagandistas fue muy clara: apoyar el régimen o abandonar la Asociación²³.

No es de extrañar por tanto que la lucha fuera a muerte. En su discurso de despedida de la presidencia, Fernando Martín-Sánchez planteó el problema de manera metafórica pero también de forma nítida: había que desprenderse del lastre que suponían los propagandistas contrarios a Franco. Habló del vino viejo, no por viejo bueno, sino más bien avinagrado y carente de sus cualidades de antaño: era necesario proceder a una selección de soleras²⁴.

Pero éstas se resistían. Como ya hemos visto, en marzo de 1955 escribió Alfredo López unas consideraciones personales sobre la situación que vivía en aquellos años La Editorial Católica. En 1954 se había anunciado una ampliación de capital, pues era necesario modernizar las instalaciones del periódico, muy rezagadas en cuanto a innovación técnica respecto a sus colegas de Madrid. López sometía a un examen hondo la situación de la empresa y los derroteros que debería seguir. Para él, que formaba parte del Consejo de Administración, el problema no estaba en las cuestiones económicas, aunque en aquel momento hiciera falta una fuerte inversión. El problema auténtico se encontraba, según sus palabras, en el espíritu, el sistema de gobierno y el pensamiento de la Editorial²⁵.

Para López, uno de los problemas más graves era la constitución de la Junta de Gobierno, casi totalmente en manos de un grupo determinado de

²³ Cfr. BA 527, 1-X-53, p. 7.

²⁴ Cfr. BA 527, 1-X-53, p. 2.

²⁵ Explicamos brevemente el complejo organigrama de la Editorial. Había una Junta de Gobierno que nombraba —ella, no la Junta General de Accionistas— al Consejo de Administración, pero que no tenía competencias económicas sino exclusivamente de orientación ideológica. Y había un Consejo de Redacción que era el que marcaba el día a día en el periódico, y que podía presidir el Consejero Delegado, que nombraba el Consejo de Administración. Como sabemos, era Francisco de Luis el Consejero Delegado. Este cargo, antes de la Guerra Civil, había estado dividido: por una parte, el Consejero Delegado de Redacción y, por otra, el Consejero Delegado de Administración. Desde 1939, De Luis se hacía cargo de ambas funciones. El Presidente de la Junta de Gobierno era en la época que historiamos Fernando Martín-Sánchez Juliá. El Presidente del Consejo de Administración era José Sinués. Ambos tenían enormes diferencias de criterio. "Algún maligno comentarista sostenía que el sistema estaba hecho para que, cada vez que se plantease un conflicto, hubiera que llamar a Herrera". GARCÍA ESCUDERO, José María, *Mis siete vidas*, Planeta, Barcelona, 1995, p. 349.

hombres, los partidarios de la colaboración. Este organismo velaba por el espíritu fundacional, tenía facultades excepcionales y funcionaba al modo de una magistratura hereditaria, ya que cubría sus propias vacantes. Era, en la práctica, irresponsable. El sistema se le antojaba a López excesivamente personalista. Y añadía que tal situación estaba minimizando y empujando a la Editorial, convirtiéndola en obra de un grupito. Esto la dañaba enormemente y estaba -además- muy lejos de la proyección católica, apostólica, romana e independiente que se quiso dar a la empresa desde su fundación. Alfredo López veía muy complicado desarraigar este espíritu de grupo, aunque sugería en sus apuntes que quizá la solución estuviera en hacer depender la Junta de Gobierno de la jerarquía de la Iglesia: un organismo superior ante el que debiera dar cuenta de sus decisiones.

A continuación, pasaba a describir el ambiente que se respiraba en la empresa desde hacía años. Inmediatamente después de la Guerra Civil, algunos consejeros se sintieron ya molestos por lo que consideraron pretensiones demasiado altas de Francisco de Luis respecto a sus honorarios. La entrada en política de Martín Artajo no hizo sino empeorar la situación. Uno y otro se acusaron mutuamente de querer poner la empresa al servicio de sus personales objetivos políticos. Además, Fernando Martín-Sánchez lanzó contra De Luis una verdadera ofensiva. En aquellos primeros meses de 1955 La Editorial Católica, según el ministro de Asuntos Exteriores, tenía un "tufillo de oposición" que la perjudicaba de cara al gobierno. La división entre sus directivos era profundísima y la empresa se hallaba así a merced de una pluralidad de mandos que la paralizaba. López se quejaba de que allí todo el mundo se sentía con derecho a mandar: unos por sus cargos, otros por su personalidad, aunque oficialmente nada tuvieran que ver con la empresa. Entre estos últimos señalaba a Martín Artajo y al obispo de Málaga. Todo ello acentuaba la crisis y separaba cada vez más los espíritus. Sinués, presidente del Consejo de Administración llegó a afirmar que en aquella casa había "odios africanos". En sus reflexiones por escrito, Alfredo López se preguntaba con aprensión si acaso la única forma de lograr la unidad en La Editorial Católica pasaba por la eliminación de uno de los bandos²⁶.

Pero en el día a día de *Ya* no era el "tufillo de oposición" lo que se manifestaba. La apertura cultural de Ruiz-Giménez recibió también el apoyo del periódico, si bien de un modo no tan patente como había ocurrido con la Ley de Enseñanza Media. El 18 de octubre de 1955 murió en Madrid José Ortega

²⁶ Cfr. *Meditación sobre La Editorial Católica*, I y II, febrero-marzo 1955. En AH.

y Gasset, el más claro exponente de la tradición cultural española no católica; el límite hasta el cual Ángel Herrera Oria se proponía llegar. El día 19, Joaquín Ruiz-Giménez publicó en el diario un artículo con el que según sus propias palabras sólo quería poner un recuerdo agradecido junto a los restos mortales del pensador, como alumno suyo que había sido en 1935. El ministro decía también que Ortega, en el fondo, había anhelado toda su vida servir a otra España, a una España nueva, sin limitaciones, en la plenitud de su destino temporal y trascendente; y que esa España era la que había surgido de las jornadas recias del Alzamiento. Añadía Ruiz-Giménez que quizá Ortega se encontraba más cerca de Dios de lo que se podía apreciar a simple vista y terminaba alabando a los hombres, que en la España del momento, habían heredado su talante intelectual (algunos de ellos, como Pedro Laín, en el equipo de Educación Nacional).

Al día siguiente, un nuevo artículo en *Ya*, esta vez de Bartolomé Mostaza, volvía a "salvar" la obra del pensador fallecido. Se hacía eco también el rotativo de la gran manifestación de duelo que había supuesto el entierro del insigne pensador, subrayando el desfile de personalidades por la casa mortuoria, los millares de firmas que llenaron los pliegos de pésame y los tres ministros que figuraron a la cabeza del duelo (Educación Nacional, Información y Turismo y secretario general del Movimiento).

Tanta efusión por parte del diario, fue contestada desde otros medios católicos. La revista *Ecclesia* aminoró las alabanzas con un demoledor artículo sobre los errores de Ortega: pero no de los doctrinales desde el punto de vista católico, sino de los derivados del pobre fundamento filosófico de sus planteamientos.

Ya volvió a la carga el 4 de noviembre, transcribiendo varios párrafos sobre la muerte cristiana de Ortega, procedentes de la revista *Signo*, el órgano de la Juventud de Acción Católica. El 9 de noviembre, sin embargo, rebajó un tanto sus alabanzas, mediante un artículo de Antonio González en el que recordaba los errores doctrinales de Ortega y su actuación durante la Segunda República; además, liquidaba el elogio primero salido de la pluma de Ruiz-Giménez con el que había comenzado la vía laudatoria: la pretendida cercanía de Ortega a Dios. Y ponía el dedo en la llaga: la juventud universitaria española se estaba perdiendo por el ambiente de alabanza desmedida que desde hacía un tiempo se estaba dando a personajes de talante similar al del fallecido pensador.

A pesar de ello, *Ya* recogió días después, con amplitud, el homenaje realizado por la Universidad Central de Madrid al que había sido catedrático de su Facultad de Filosofía y Letras antes de la guerra. El rector, Pedro Laín, se

refirió al espíritu que encarnaba Ortega, que identificó con el que guiaba a los hombres de Educación Nacional, el cual como sabemos estaba en buena medida inspirado por Angel Herrera Oria: “una España ideal para nosotros dijo Laín en este sentido es aquella en que, amparada por la verdad de Cristo, pudieran convivir el espíritu de Santo Tomás con el de Ortega y Gasset [...]; el del Padre Arinterro con el de Ramón y Cajal, con aquella magnanimidad mental que Menéndez Pelayo aprendió de Leibnitz”²⁷.

Esta actitud más positiva que negativa del diario hacia la apertura cultural del ministerio Ruiz-Giménez, parece obedecer a un querer expreso del obispo de Málaga, que en estos momentos estaría orientando el periódico de forma muy directa, por encima de las opiniones de otros destacados partidarios de la colaboración, como Fernando Martín-Sánchez. Unas anotaciones de José María Pemán en su diario el 26 de diciembre de 1955 ponen de manifiesto la estrategia del obispo de Málaga. Le parecía al académico gaditano que éste “quizá ha escogido mal momento” para intervenir en la polémica a través del *Ya* y achacaba esta decisión al deseo de Herrera de acercarse a Laín y a Marías, el discípulo católico del pensador fallecido. Pero no se le ocultaba a Pemán que detrás de aquella postura intelectual había un objetivo político bien determinado: “hacer [...] una derecha, democracia cristiana, recogiendo el ala derecha de Falange Laínes, etc. para tener listo un instrumento de sucesión”²⁸.

6. La salida de Francisco de Luis de *La Editorial Católica*

Como hemos visto, Herrera tenía bien determinado su proyecto para España y la línea que se debía seguir. Había estado durante dos años alejado de Madrid, debido a una enfermedad que le retuvo en su diócesis de Málaga. En aquellos momentos, una vez restablecido, todo parece indicar que decidió tomar las riendas de *La Editorial Católica* para terminar definitivamente con el problema que la paralizaba. En diciembre de 1955 se decidió separar los cargos de Consejero Delegado de Redacción y Consejero Delegado de Administración. Para el primero fue nombrado José María Sánchez de

²⁷ Cfr. *Ya*, 19-X-55, p. 1; *Ya*, 20-X-55, p. 4; *Ya*, 9-XI-55, p. 7; *Ya*, 19-XI-55, p. 4; *Ecclesia* 746, 29-X-55, pp. 13-14.

²⁸ Cfr. TUSELL, Javier, ÁLVAREZ CHILLIDA, Germán, *Pemán. Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*, Planeta, Barcelona, 1998, p. 121.

Muniáin, un hombre de la entera confianza del obispo malacitano. En el segundo se dejó a Francisco de Luis. De hecho, así quedaba alejado de cualquier acción referente al contenido de las publicaciones. La operación fue difícil. El Consejo de Administración estaba tan dividido que Sánchez de Muniáin ganó sólo por un voto de diferencia²⁹.

La tensión fue agudizándose a lo largo del año 1956. El 14 de junio se celebró la Junta General Ordinaria. Fernando Martín-Sánchez, presidente de la Junta de Gobierno, tuvo un recuerdo para el obispo de Málaga, alegrándose de que recuperado de su larga enfermedad pudiera estar ocupándose de nuevo de los asuntos de la Editorial. También se refirió a la extraordinaria importancia que tenía el nombramiento de Sánchez de Muniáin en orden a la restauración y recuperación ideológica de la empresa³⁰.

Mientras tanto, Francisco de Luis se encontraba en la cumbre de su prestigio profesional, tal como se puso de manifiesto el 3 de julio de aquel año. La profesión periodística española le rindió un homenaje con motivo de la concesión por primera vez de un premio que llevaba su nombre, y que había sido instituido por el Consorcio de Diarios Españoles. Más de 400 personas asistieron al acto, y se recibieron 650 adhesiones. No estaban entre ellas ni la de Ángel Herrera, ni la de Fernando Martín-Sánchez ni la de José María Sánchez de Muniáin³¹. En cambio, durante los cursos estivales de la Universidad Menéndez Pelayo, Martín-Sánchez se refirió al derecho que tenían a perpetuar sus propósitos los socios fundadores de empresas mercantiles. Detrás de sus palabras se escuchaba el rumor de las batallas en el seno de la Editorial³².

Durante ese año y el siguiente fue completándose también la renovación técnica de la empresa: ampliación de capital, edificio nuevo, y la mejor instalación material entre los periódicos de Madrid. En septiembre de 1957, en la Asamblea anual de los miembros de la ACN de P, Martín-Sánchez anunció que la Editorial se aprestaba a realizar su renovación ideológica. Iba a reconstruir su cabeza, su cerebro creador de la ideología y mantenedor del pensamiento, que tantas veces en circunstancias críticas había sido, según él,

²⁹ Cfr. Aquilino Morcillo en GARCÍA ESCUDERO, José María, *Conversaciones...*, op. cit., p. 395.

³⁰ Cfr. *Ya*, 15-VI-56, p. 7.

³¹ Cfr. *Ya*, 4-VIII-56, p. 7. El Boletín de la Asociación tardó siete meses en informar sobre este homenaje (cfr. BA 603-604, 1/15-II-57, p. 2).

³² Cfr. *Ya*, 15-VIII-56, p. 2.

faro orientador de los católicos españoles. Para Martín-Sánchez, La Editorial Católica estaba organizada de tal manera que nadie podía imponer su solo criterio; todos tenían que marchar como las ruedas de un reloj, cada uno moviéndose en su órbita, conectando, encajando con los demás. Se refirió a Sánchez de Muniáin y anunció que con la ayuda que iba a prestarle Alberto Martín Artajo (que había salido del gobierno en febrero de aquel año) reconstruiría en breve lo que sería el cerebro de la casa: el Consejo Extraordinario de Redacción, encargado de decidir sobre los criterios religiosos, morales y políticos de las publicaciones³³. Parece que la salida de Martín Artajo de la política aceleró el proceso de transformación ideológica de la Editorial. Iba a consumarse aquello que ya vio Alfredo López unos años antes: uno de los dos bandos tendría que dejar la empresa; y estaba claro que serían los hombres de Francisco de Luis.

Empezaron a darse los pasos necesarios. El 12 de octubre Angel Herrera bendijo la nueva rotativa y habló de unidad, afirmando que toda la Editorial debía ser un solo cuerpo, alimentado por un mismo espíritu. Bellas palabras que no impidieron al obispo de Málaga actuar seguidamente con una decisión no exenta de dureza. Entre esa fecha y mediados de diciembre de 1957, Angel Herrera ocupó el puesto de presidente de la Junta de Gobierno, apartando a Martín-Sánchez que quedó de vicepresidente. Una novedad importante fue introducida inmediatamente por Herrera: el obispo secretario del episcopado Mons. Vicente Enrique y Tarancón entró a formar parte, en su calidad de tal, de la Junta de Gobierno de la Editorial. Constituida de esta forma, la Junta nombró Consejo de Administración para el trienio 1958-1960. A continuación, y siempre a propuesta de la Junta, se nombró una comisión mixta con el objetivo de presentar una ponencia sobre reformas reglamentarias en los cargos de dirección del Consejo y de las personas idóneas para ocuparlos. La comisión quedó formada por Ángel Herrera, Mons. Enrique y Tarancón y José Sinués.

Poco tardó la comisión en presentar una propuesta. Ésta, con independencia de la modificación de varios artículos del reglamento, lo que básicamente contenía era el cese de Francisco de Luis en su cargo de Consejero Delegado de Administración, puesto que pasaba a ocupar Mariano Rioja; y Alberto Martín Artajo era nombrado Consejero Delegado de Redacción, sustituyendo a Sánchez de Muniáin. A Francisco de Luis, reducido a la condición de simple vocal del Consejo de Administración, se le proponía como

³³ Cfr. BA 617-618, 1/15-IX-57, p. 9.

consuelo desempeñar el cargo de nueva creación (y, claramente, sin contenido) de consejero asesor de la presidencia. Se trataba de medidas muy graves, todos eran conscientes de ello. Quizá por eso, la comisión se curaba en salud, argumentando que sus decisiones estaban subordinadas a la restauración de la unidad. Reconocía también los grandes méritos de las personas que habían sido sustituidas en sus cargos y se complacía en manifestar que a nadie se censuraba ni se culpaba.

El día 10 de enero de 1958 se sometieron a votación estas propuestas, en el seno del Consejo de Administración, el órgano de gobierno de la Editorial donde eran fuertes los contrarios al régimen de Franco. El grupo afecto a Francisco de Luis manifestó su discrepancia: eran Antonio Basagoiti, Antonio Escudero, José María González de Valle, José María Sagüés y Luis Sáez de Ibarra. A pesar de su oposición, no lograron la mayoría y los acuerdos fueron aprobados en el Consejo de Administración y después en la Junta de Gobierno³⁴. La operación resultó traumática. La presencia en todo el proceso de un destacado miembro de la jerarquía de la Iglesia en España da pie para pensar que quizá Herrera quiso buscar la aquiescencia del episcopado para realizar los cambios.

Francisco de Luis se negó a aceptar el puesto de asesor de la presidencia y decidió abandonar La Editorial Católica, a la que había dedicado la totalidad de su vida profesional. Con él presentaron la dimisión de su cargo de consejeros todos los aludidos más arriba, además de Luciano de Zubiría, que formaba parte de la Junta de Gobierno.

Las cosas se complicaron poco tiempo después. En mayo de 1958 los obispos españoles recibieron una nota confidencial en la que se vertían acusaciones de falta de catolicismo y ataques personales contra Francisco de Luis y sus seguidores, firmada por Aquilino Morcillo. La nota estaba escrita en papel oficial del Secretariado del Episcopado; es decir, que procedía de Mons. Enrique y Tarancón. El documento en cuestión presentaba al grupo disidente como un conjunto de hombres solo preocupados por sus intereses de clase, e incluso desobedientes a pretendidas consignas del Papa. Tampoco faltaban los ataques personales, en los que se cebaba sobre Francisco de Luis, poniendo en duda su profesionalidad: negligencias en el desempeño de sus tareas, escaso prestigio en el mundo periodístico español, falta de acatamiento a los superiores, creación de una red de confidentes entre el personal subalterno,

³⁴ Cfr. *Discurso de José Sinués ante la Junta General de Accionistas*, 25 de junio de 1958. En AH.

ocultar información sobre pérdidas económicas al Consejo de Administración... Además aseguraba que aquel grupo de hombres había llegado a tomar la decisión de eliminar de la empresa al bando contrario. Exactamente lo que había ocurrido de hecho, solo que al revés³⁵.

Esta nota confidencial provocó un duro y sobrio escrito de los interesados, que entregaron a Alfredo López y que éste a su vez hizo llegar al comité ejecutivo del Consejo de Administración, del que era secretario. Se acusaba al firmante de ignorancia y falsedad y se exigía una rectificación y una sanción rotunda³⁶. Parece que la nota confidencial no fue promovida por la Editorial Católica, pues -de hecho- en cuanto se tuvo conocimiento del asunto, los órganos de gobierno de la empresa estuvieron conformes en rectificar tal y como exigió el grupo afectado. Así, el 25 de junio de 1958, ante la Junta General de Accionistas, se leyó un texto pactado por ambas partes en el que se explicaba porqué y cómo Francisco de Luis y sus seguidores habían abandonado La Editorial Católica. Ese mismo texto se remitió a todos los obispos, con un escrito aclaratorio. Por la documentación de la que se dispone, se puede decir que la iniciativa de difundir la nota confidencial partió de Mons. Enrique y Tarancón, quien consideró quizá un deber de su cargo informar a los obispos españoles de un asunto relevante del ámbito católico³⁷. Lo cierto es que el modo elegido no fue el más adecuado, pues podía llevar a pensar en una maniobra de descrédito ante la jerarquía; o también en un intento de justificar la expulsión de unos hombres que, quizá en ambientes eclesiásticos, podría considerarse extraña e irregular. Aquel hecho, una vez rectificado, quedó sepultado en el silencio. Así era preceptivo para el sentir católico de todos los implicados, de uno y otro grupo.

7. Conclusión

Es necesario reflexionar sobre el sentido y los límites de la colaboración de Herrera y los propagandistas con el régimen de Franco. En la crisis de la Editorial se invocó a menudo, aparte del bien de la Iglesia y de los católicos, el bien de la patria. Es de suponer que para un hombre como Herrera, a quien

³⁵ Cfr. *Repercusiones de la solución del problema de La Editorial Católica dentro y fuera de la casa*, mayo 1958. En AH.

³⁶ Cfr. *Nota redactada para Alfredo López*, mayo 1958. En AH.

³⁷ Cfr. *Carta de Francisco de Luis a Vicente Enrique y Tarancón*, 28-V-58; y *Modus operandi*, 21-VI-58. En AH.

la democracia orgánica le parecía el régimen católico por excelencia, la situación española posterior al Concordato de 1953 le produjera verdadera satisfacción. Que un periódico de la Editorial, el más importante, pudiera no apoyar tal estado de cosas, suponía hacer peligrar la perfecta configuración político-religiosa a la que se había llegado, y no se podía consentir. Es cierto que siempre había querido hacer evolucionar al régimen desde dentro; pero también es cierto que tras doce años de apoyo incondicional, con dos ministros en el gobierno, y con todo un proyecto político-cultural de altos vuelos, el régimen había evolucionado poco. Por otra parte, desde la entrada de Morcillo, no era el aspecto crítico el que había primado, sino que más bien se habían secundado todas las iniciativas de Ruiz-Giménez, en algunas ocasiones en contra de los intereses de la jerarquía. Parece, por tanto, que el grado de compromiso de Herrera con el régimen no fue pequeño.

A partir de la salida de Francisco de Luis y sus hombres, se creyó a la empresa consolidada en su línea de pensamiento y se atendió a concluir con las cuestiones materiales que estaban en marcha hacía tiempo. La ampliación de capital había quedado cubierta en diciembre de 1957, gracias en muy buena medida a la concurrencia de los obispos españoles. Después del verano de 1958 empezarían a explotarse, en sucesivas etapas, las nuevas instalaciones. En octubre estaba prevista la salida del dominical de *Ya*, a todo color. Para principios de 1959 se pretendía convertir al diario en un periódico mixto de huecograbado y tipografía³⁸. Para La Editorial Católica empezaba evidentemente una nueva etapa. Aquilino Morcillo fue director de *Ya* hasta 1974. Según García Escudero, el periódico recuperó su identidad durante aquellos años, practicando una crítica constructiva que provocó "las inevitables reacciones oficiales"³⁹. Pero el hecho es que, en 1974, cuando Morcillo dejó el cargo, *Ya* era el diario de más circulación en Madrid.

³⁸ Cfr. *Comité ejecutivo*, 30 de septiembre de 1958. En AH.

³⁹ GARCÍA ESCUDERO, José María, *Conversaciones...*, op. cit., p. 391.

Bibliografía citada

- BARRERA, Carlos, *El diario Madrid: realidad y símbolo de una época*, EUNSA, Pamplona, 1995.
- DE LUIS DIAZ DE MONASTERIO-GUREN, Félix, *Francisco de Luis. Del periodismo a la política y al mundo de la empresa*, Fundación Humanismo y Democracia, Madrid, 1983.
- GARCIA ESCUDERO, José María, *Conversaciones sobre Ángel Herrera*, BAC, Madrid, 1983.
- De Periodista a Cardenal*, BAC, Madrid, 1998.
- Mis siete vidas*, Planeta, Barcelona, 1995.
- Ya. Medio siglo de historia (1935-1985)*, BAC, Madrid, 1985.
- GILABERT ORTEGA, J. A., "La prensa católica durante el franquismo: el caso de Criterio. Revista de problemas contemporáneos (1947-1950)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 8-9, 1991-1992, *España durante el franquismo*.
- MONTERO, Mercedes, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P) 1936-1945. La construcción del Estado confesional*, EUNSA, Pamplona, 1993.
- Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P) 1945-1959. El plan político y cultural de Ángel Herrera Oria*, EUNSA, Pamplona, 2001.
- "El apoyo del diario *Ya* a la Ley de Enseñanza Media de Ruiz-Giménez", en GARCIA GALINDO, José Antonio, GUTIERREZ LOZANO, José Francisco, SÁNCHEZ ALARCÓN, Inmaculada, (editores) *La comunicación social durante el franquismo*, Publicaciones de la Diputación Provincial, Málaga, 2001 (en prensa).
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M., *Información y propaganda en la prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid, 1931-1979*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1994.
- PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid, 1931-1980*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1994.
- TUSELL, Javier, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- TUSELL, Javier y ALVAREZ CHILLIDA, Germán, *Pemán. Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*, Planeta, Barcelona, 1998.